

# Prólogo

LYDIA JIMÉNEZ

*Vicepresidenta de la Fundación Universitaria Española  
Directora del Seminario de Pensamiento  
«Ángel González Álvarez»*

Luis Diez del Corral, en su célebre libro, *El rapto de Europa*, acude al mito griego —que narra el rapto por Zeus de la doncella siria que lleva el nombre de Europa—, para explicar el destino que ha recorrido nuestro continente. Se sirve del doble significado que tiene el término “rapto” en español: de una parte, expresa lo que todo el mundo entiende cuando se dice “raptar o robar”, de otra, según el diccionario de la Real Academia Española, rapto significa “accidente que priva de sentido”, y destaca que ambas significaciones están entrelazadas: “En efecto, el proceso de expropiación de la cultura europea se ve acompañado de un proceso interno de alienación, a veces, verdadera alienación mental, de clases dirigentes, de pueblos enteros; otras veces, alienación, quiere decir, muy concretamente, expatriación, más o menos espontánea, de las élites europeas. En otras palabras, Europa se arrebató al mismo tiempo que es arre-

batada; se enajena de sí misma, hasta llegar a extremos de patológica enajenación. No son fenómenos heterogéneos; se encuentran todos ellos en estrecha conexión, y el empleo de un mito como eje central del libro permite considerarlos conjuntamente, con una amplitud y matización de puntos de vista que no se alcanzaría si el autor se limitara a aplicar abstractas categorías conceptuales”<sup>1</sup>.

Como subraya el insigne historiador, para intentar explicar la complejidad de los acontecimientos históricos, nos basta leer los datos estadísticos y manejar máquinas, es preciso forzar la máquina de la propia imaginación. Las grandes obras de los eximios historiadores persisten por la capacidad de imaginación interpretativa que tuvieron, porque “la historia no es un catálogo de sucesos puestos en orden a la manera de los horarios de una guía de trenes, antes bien, consiste en un itinerario complicado que combina muchos cambios de estación, recorridos muy diferentes, con velocidades varias, paradas o adelantamientos, y, cuando se mira atrás, preciso es recomponerlo imaginativa, aunque no arbitrariamente, es preciso interpretar los datos, por objetivos que éstos sean”<sup>2</sup>.

Europa no es solo futuro, sino algo que está ahí desde un remoto pasado, existe con anterioridad a las naciones hoy tan claramente perfiladas<sup>3</sup>. Europa es y ha sido conjuntamente destino y vocación<sup>4</sup>, destino por la pertenencia necesaria a ella desde el punto de vista geopolí-

<sup>1</sup> L. DIEZ DEL CORRAL, *Rapto de Europa. Una interpretación histórica de nuestro tiempo*, (1ª ed. 1954) Encuentro-Instituto Universitario CEU de Estudios Europeos, Madrid 2018, 27-28 (prólogo a la edición de 1974).

<sup>2</sup> *Ibidem*, 31.

<sup>3</sup> J. ORTEGA Y GASSET, “De Europa meditatio quaedam”, en *Obras Completas*, Madrid, Rev. de Occidente, 1971, IX, 257.

<sup>4</sup> Cf. M. OREJA AGUIRRE, Discurso durante la presentación de *El rapto de Europa*, Universidad CEU San Pablo, Madrid, 20-3-2018.

## PRÓLOGO

tico, lingüístico, cultural e histórico. Roma, sin anular nuestras viejas costumbres, nos llevó a la unidad legislativa; creó una red de vías militares; plantó en las mallas de esa red colonias y municipios, reorganizó la propiedad y la familia sobre fundamentos robustos y mezcló su propio destino con el nuestro, hasta el punto de alcanzar un brillante periodo cultural al que se conoce como hispanorromano. Esta herencia es la que ha hecho a Europa como una comunidad de creencias y valores, de destino cultural e histórico, al que pertenecemos. Por eso, en lugar de ver a Europa como el resultado de una integración política, hay que invertir la perspectiva y verla como la placenta común vivificadora y nutricia de todas las naciones europeas.

Aunque parezca paradójico, España resulta, “una Europa en miniatura”, como afirmaba Madariaga<sup>5</sup>. En efecto, la historia de España se encuentra sometida a un movimiento pendular desde sus más remotos orígenes<sup>6</sup>, pasando del máximo apartamiento a la más estrecha implicación con Europa, como es evidente en nuestro pasado político: “La voz de la sangre y del espíritu le llaman a Europa, pero sin identificarse con ella, justamente por haberla servido en su etapa formativa, de lucha y contraste con el islam, y luego en la de expansión. Así, el español se encuentra situado tal vez no en el tronco mismo de la cultura occidental, pero sí en lo más hondo de sus raíces y en lo más soberbio de su fronda, y dispone así de la posibilidad de un conocimiento desde dentro y desde fuera, íntimo y despegado, emotivo y crítico, analítico y sintético de la historia y del destino de Europa”<sup>7</sup>.

Dicho en los términos del mito que propone Luis Diez del Corral: “la vida histórica sobre el finisterre ibérico, la más vieja tierra culta

---

<sup>5</sup> S. MADARIAGA, *Bosquejo de Europa*, Buenos Aires: Hermes, México 1951, 48.

<sup>6</sup> Cf. L. DIEZ DEL CORRAL, *Rapto de Europa*, o.c., 142.

<sup>7</sup> *Ibidem*, 164.

del occidente —con su antigua taurofilia, y ella misma una piel de toro extendida y navegante entre los mares y los continentes—, ha ofrecido a lo largo de los siglos un indudable sesgo de raptó: por anulación o por superabundancia, por angustiosa sustracción o por plenitud. De ahí su ejemplaridad»<sup>8</sup>. Como señaló en su día, Américo Castro, hoy es más actual que nunca la historia de España, “su virtud radica en el arte de vivir en la nada y no aniquilarse en ella, porque tras esa nada siempre alboreó la firme conciencia de seguir existiendo, como raíz viva de eternidad humana”<sup>9</sup>.

No hay duda de que en el momento actual nos encontramos en un cambio de dirección histórica, ante un verdadero “cambio de época”<sup>10</sup>. En este libro, *Europa del raptó a la audacia de creer*, los autores reflexionan sobre Europa desde diferentes perspectivas, y se sirven de otro mito como hilo conductor: Virgilio, en la Eneida, elige como argumento para su poema épico los viajes de Eneas, de Troya a las tierras del Lacio. Se trata tal como el poeta lo plantea del primer capítulo de la historia de Roma que iba a culminar en la persona de Augusto, descendiente del héroe de Troya. Eneas huye de la ciudad de Troya llevando a su anciano padre, Anquises, que sostiene a los dioses del hogar familiar —los penates— sobre sus hombros, y a su hijo Ascanio: “Vamos, entonces, padre querido, súbete a mis hombros, que yo te llevaré sobre mi espalda y no me pesará esta carga; pase lo que pase, común será el peligro, común la salvación para ambos. Venga conmigo el pequeño Iulo y siga detrás nuestros pasos mi esposa”<sup>11</sup>.

<sup>8</sup> Cf. L. DIEZ DEL CORRAL, *Raptó de Europa*, o.c., 166.

<sup>9</sup> A. CASTRO, *España en su historia*, Buenos Aires 1948, 167.

<sup>10</sup> Con este título se celebró el Congreso Internacional “50 años de Mayo del 68. Una época de cambios, un cambio de época”, Universidad Francisco de Vitoria, 8-10 noviembre 2018.

<sup>11</sup> VIRGILIO, *Eneida*, II, 705-710.

## PRÓLOGO

Aunque Virgilio obtuvo su fuente de inspiración en el trabajo literario de Homero, incluyendo multitud de referencias y alusiones a la *Ilíada* y la *Odisea*, y haciendo que su propia obra fuese un espejo de la épica del griego, la atmósfera de la *Eneida* es completamente distinta. De hecho, en ella Eneas tiene un carácter muy diferente al de los impulsivos héroes griegos como Aquiles y Odiseo, con su afición por una vida aventurera. Eneas siempre es calificado como *pío*, por Virgilio, temeroso de los dioses y disciplinado, con un alto sentido del deber y la obediencia, rasgos sobrios que encajan con el carácter romano y que es diametralmente opuesto al de los héroes griegos. Virgilio describe a Eneas como un hombre fundamentalmente piadoso.

Eneas, magníficamente representado en el grupo escultórico de Bernini, como podemos observar en la hermosa cubierta del libro, simboliza el origen familiar de la cultura y la alianza entre las generaciones. En medio de la adversidad, Eneas toma consigo a su padre y a su hijo, y les sigue de cerca su esposa; esos vínculos y la responsabilidad que conllevan, le dan fuerza y es capaz de acometer con valor el futuro, porque tiene la *audacia de creer*, y vivir de esperanza. Y es que la esperanza no se alimenta de sí misma, necesita una raíz, un fundamento, que nos impulse y aliente para seguir adelante.

En los primeros capítulos del libro el mito del rapto nos sirve para esbozar el panorama espiritual de Europa y analizar detalladamente la barbarie interior que nos aqueja; la crisis de identidad y cómo pensar la identidad europea hoy. En tiempos de crisis se forjan las grandes figuras, como la de Konrad Adenauer, en el siglo XX, o la *Íñigo* de Loyola en la encrucijada europea del siglo XVI. La conciencia europea se forjó a partir de un sustrato greco-romano pero no alcanzó su personalidad propiamente *europea* (en su doble acepción continental y cultural) hasta la Edad Media. Europa, no es solo Atenas y Roma, es

también la fe que viene de Jerusalén. A esa etapa tan fecunda de nuestra historia, una etapa fundante, dedicamos otro capítulo. Si el origen de la cultura es familiar, es preciso subrayar también el papel de la familia como minoría creativa. Ese arraigo, esa pertenencia, ese hogar al que pertenecemos hace brotar la alegría como característica propia de la cultura europea. El libro concluye con la aportación de la Iglesia en la construcción de Europa, no solo en el pasado, también en el presente y en el futuro. Como señalaba la filósofa judía, Hannah Arendt, la gratitud, “el *agradecer* puede verse [...] como el principio inicial de la filosofía”<sup>12</sup>. El agradecimiento es fuente de pensamiento y esencial para la dirección de la acción.

La esperanza en Europa constituye el eje central de un programa de convivencia no solo de los pueblos europeos sino también universal. Europa es no solo el modelo ideal de lo que debe ser el sentido de la esperanza en tiempo de crisis, sino también una cierta imagen de la “ciudad de Dios” agustiniana. “Podrán los encantadores quitarnos la aventura, pero el ánimo y la esperanza es imposible”<sup>13</sup>, siempre y cuando tengamos la audacia de creer, *sub halitu fidei, in altum progrediar*<sup>14</sup>.

---

<sup>12</sup> H. ARENDT, *The Life of the Mind. Vol. II- Willing*, Harcourt Bruce, New York 1978, 185: “*thanking* can be seen as [...] the beginning principle of philosophy”.

<sup>13</sup> Palabras de Gregorio Marañón al contestar a Díez del Corral en su discurso de ingreso en la Academia de la Lengua. Citado por M. OREJA AGUIRRE, Discurso durante la presentación de *El rapto de Europa*, Universidad CEU San Pablo, Madrid, 20-3-2018.

<sup>14</sup> *Sub halitu fidei, in altum progrediar*, “bajo el aliento de la fe, progresaré hacia lo alto”, lema grabado en el escudo de la Fundación Universitaria Española, que representa un barco surcando el mar.